

La  
abuela

---

Vega



ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

---

# LA ABUELA

SAINETE LÍRICO-TRÁGICO-REALISTA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

**DON RICARDO DE LA VEGA**

MÚSICA DE LOS MAESTROS

**CHUECA Y VALVERDE**

Estrenado

en el Teatro de Variedades la noche del 21 de abril de 1884



MADRID  
SEVILLA, 14, PRINCIPAL  
1884

MADRID, 1884.

Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa,  
Libertad, 16 duplicado.

## Á D. MANUEL TAMAYO Y BAUS.

---

Me permito, querido amigo, dedicar á V. esta obrilla, condenada, como casi todas las mías, á sufrir los violentos ataques de la prensa periódica. Sin duda he cometido un crimen de lesa literatura al manifestar mi opinión contraria al realismo, en mi sentir mal entendido, que constituyé las obras dramáticas de los ilustres escritores Echegaray, Cano y Sellés.

Como V. verá, he querido hacer un sainete trágico que se pareciera algo al *Manolo*, de D. Ramón de la Cruz. Ahora viene bien aquello de «Hombre, ¿y por qué no lo ha hecho V.?» Pero de todos modos, el haberlo intentado no creo que sea un delito.

La noche del estreno, al acabarse la representación, un periodista muy popular y muy competente en el arte de Pepe-Hillo gritó: «¡Viva Echegaray!» Nadie le contestó. ¿Peligraba acaso la vida del eminente ingeniero y distinguido hombre público? No, ciertamente.

Al siguiente día, otro periodista, también muy conocido, hablaba de mi sainete, de los dramas de *Boucharidi*, de *La muerte de César*, de *Hamlet* y de *La familia del tío Maroma*. ¡Dichoso él, que quizá á estas horas sepa ya lo que ha querido decir en su bien razonado artículo!

He sabido que se me critica el lenguaje culto que usa la taberna, impropio, según dicen, de una mujer de humilde clase. Pero, protestando siempre de mi respeto al talento del Sr. Echegaray, ¿no le parece á V., amigo Tamayo, que aquella Juana, *ama de cría*, protagonista del drama *Ó locura ó santidad*, no habla como hablan las *amas de cría*?

Y haciendo igual protesta respecto á mi amigo el aplaudido au-

tor de *El nudo gordiano*, ¿no creará V. que las señoras de nuestra sociedad no saben lo que quiere decir *nostalgia*, ni tampoco hace falta que lo sepan?

Y diciendo lo mismo del que también me favorece con su amistad, el popular autor de *La Pasionaria*, ¿no opina V. que aquella conversación, soberanamente escrita, no es la que en general usan los mortales por esos mundos de Dios?

Yo quisiera más *naturalismo* en el lenguaje, y menos *realismo* en la acción.

Y basta.

Perdóneme V., querido amigo, el atrevimiento de haberle dedicado esta obrilla tan baladí.

Usted, con la noble franqueza de aquel D. Pedro de Aguilar (personaje enteramente desconocido en el *globo*), me dirá su opinión, que no será por cierto la que menos influya en el ánimo de su apasionado amigo y admirador,

R. DE LA V.

---

# REPARTO

## PERSONAJES.

## ACTORES.

<b>La Sra. Manuela</b> (tabernera, cincuenta años) . . . . .	<i>Dolores Perlá.</i>
<b>El Pepín</b> (chulo, veinte años) . . . . .	<i>José Vallés.</i>
<b>Nieves</b> (hija de Manuela, veintidos años) . .	<i>Luisa Rodríguez.</i>
<b>El Gabacho</b> (mozo de temple, marido de Nieves, treinta años) . . . . .	<i>Ramón Mariscal.</i>
<b>Antón</b> (viudo, carbonero, cuarenta y cinco años) . . . . .	<i>José Alverá.</i>
<b>Martín</b> (su hermano, tahonero, cuarenta años) . . . . .	<i>José Rochel.</i>
<b>La Paca</b> (mujer de Martín, veinticinco años) . . . . .	<i>Aurora Rodríguez.</i>
<b>La Rita</b> (hija de Antón, veinte años) . . .	<i>Soledad González.</i>
<b>Isabel</b> (pollita romántica, diez y ocho años).	<i>Juana Espejo.</i>
<b>D. Casto</b> (su padre, sesentón) . . . . .	<i>Luis Carceller.</i>
<b>Diego</b> (gomoso, veintidos años) . . . . .	<i>Salvador Lastra.</i>
<b>Toribio</b> (aguador) . . . . .	<i>Eduardo Sánchez.</i>
<b>El Gato</b> (chulo) . . . . .	<i>Francisco Povedano.</i>
<b>Sereno</b> . . . . .	<i>Vitorino Perdiguero.</i>
<b>Guardia</b> . . . . .	<i>Enrique Prieto.</i>
<b>Médico de la casa de socorro</b> . . . .	<i>Andrés Ruesga.</i>
<b>El Nicomedes</b> (chulo) . . . . .	<i>Manuel Muñoz.</i>

*Un gaitero.—Chulos, chulas, gallegos, criadas.—Coro general.*

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración *Lirico-dramática* de don Eduardo Hidalgo son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



---

---

## ACTO ÚNICO

---

Sala en casa de D. Casto.—Telón corto.

### ESCENA PRIMERA.

D. CASTO é ISABEL.

CASTO. Niña, me voy á la calle:  
echa la llave á la puerta  
y cuidado con abrir  
á nadie hasta que yo vuelva.

ISABEL. Vé tranquilo, padre mío,  
que antes sin vida cayera  
sobre el frío pavimento  
de la morada paterna,  
que manchar el limpio honor  
que toda joven honesta  
debe conservar intacto  
hasta el día de su entrega  
ante el altar de Himeneo  
á quien su cónyuge sea.

CASTO. Mira, hija, para decirme  
que eres inocente y buena  
y que no abrirás á nadie,

no hace falta esa monserga  
de palabras.

ISABEL. Padre mío,  
hablar con cultura es prenda  
nada común.

CASTO. No es cultura  
el hablar así, es simpleza.  
Desde luego te prohibo  
que me llames padre.

ISABEL. ¡Cesa!

CASTO. ¡No ceso!

ISABEL. ¿No eres mi padre?

CASTO. Sí, lo soy por línea recta;  
pero no quiero que digas  
*padre*, como en las tragedias.  
Llámame *papá*.

ISABEL. ¿Papá?

CASTO. Sí, señora; *papá á secas*;  
y si ves que un día ciño  
la espada de cazoleta,  
llámame entonces gritando:  
«¡Padre de mis entretelas!»

ISABEL. Bien, no te enfades por eso;  
yo torturaré mi lengua  
cuando vaya á pronunciar  
la palabra *padre*, y sea  
tu voluntad.

CASTO. Eso es;  
así me gusta; obediencia.  
(Óyese dentro el ruido que hacen los convidados  
en la taberna.—Voces, carcajadas, etc., etc.)  
¡Pero qué jaleo hay  
esta noche en la taberna  
de abajo! Como es la boda

de la señora Manuela,  
la tabernera...

ISABEL. ¡Qué estragos  
hace el jarabe de cepas!

CASTO. ¡El vino, mujer, el vino!  
¡Qué jarabe ni qué berzas!

ISABEL. Como quieras, padre mío.

CASTO. ¡Dale! ¡¡Papá!!

ISABEL. ¡Como quieras!

CASTO. Está visto que tú no  
te corriges ni te enmiendas.  
¿Qué noche hace?

ISABEL. Nebulosa:  
quizá el aire se convierta  
en barritas de cristal.

CASTO. ¿Qué dices?

ISABEL. Que en mi conciencia  
debes sacar el paraguas.

CASTO. ¡Ah! vamos. ¿Temes que llueva?  
¡El diablo cargue contigo  
y con todo el que te entienda!  
¿Hase visto una muchacha  
tan ridícula como esta?  
¡Para decir que está el cielo  
nublado, saca á la escena  
las barritas de cristal!  
(*Aparte.*) ¡Cielos santos, qué sospecha!  
¡Ay! ¿si no será mi hija?...  
¡Se ven en el mundo, de estas  
cosas, tantas por desgracia!....  
Bien lo dicen las comedias  
que hoy vemos, ¡hay cada lío  
en las familias modernas!....  
Pero estoy disparatando;

desechemos esta idea.  
¿Y el lunar, que tiene toda  
mi familia en la muñeca  
derecha, desde mi abuelo  
hasta mi hija? ¿Hay mayor prueba?  
Tranquilízate, Castito:  
tu mujer era muy buena  
contigo: así tú, bribón,  
lo hubieras sido con ella.)

ISABEL. (¡Qué pensaré el padre mío!)

CASTO. (¡Me remuerde la conciencia!  
La tabernera de abajo...  
¡cómo se parece á aquella  
lavandera que en el río,  
una tarde de merienda,  
hace más de treinta años  
conquisté yo con mis tretas,  
me la llevé á la Moncloa,  
y después de aquella fecha  
memorable, no la he vuelto  
á ver, ni viva, ni muerta.)

ISABEL. (¿En el crisol de su mente  
qué pensamientos se engendran?)

CASTO. (¿Y qué habrá sido del fruto  
de aquellos amores? ¡Era  
una niña muy robusta!  
¡También sacó en la muñeca  
el lunar de la familia!...)

ISABEL. Progenitor, ¿en qué piensas?

CASTO. (¡Qué calaverón he sido!...  
Ahora me acuerdo de aquella  
mallorquina tan hermosa  
con quien visité las cuevas  
de Artá una noche de agosto.

Tampoco he sabido de ella  
más, ni del tierno capullo  
que nació en aquellas cuevas.  
¡Ah! pero en mi testamento  
consigno, de una manera  
terminante, que he tenido,  
siendo joven, descendencia  
natural, y que mis hijos  
han sacado en la muñeca  
derecha el lunar; lo mismo  
los varones que las hembras.  
En mi mesa de escritorio  
guardo el documento en regla.  
¡Bah, olvidemos lo pasado  
y vivamos con la época!  
Me choca no haber tenido  
carta de la Micaela,  
ni aviso de la Cristina,  
ni recado de la Eufemia.  
Voy á salir; tengo cita  
con Laura á las ocho y media  
y no es cosa de faltar.)

ISABEL. ¿Vaste?

CASTO. Me voy.

ISABEL. ¿Te molesta  
manifestarme á qué hora  
volverás?

CASTO. A la que quiera.

ISABEL. Aguardaré tu regreso.

CASTO. No, no me aguardes: te acuestas  
y á dormir: abur, y mucho  
cuidadito con la puerta.

ISABEL. Cerrada herméticamente  
y defendida por férrea

tranca y llaves y cerrojos  
la encontrarás cuando vuelvas.

(*Vase D. Casto por un lado y entra Diego por otro.*)

ESCENA II.

ISABEL y DIEGO.

ISABEL. Entra, bien mío, mi padre  
se marchó por esa puerta,  
sin sospechar ni un momento  
que tú ibas á entrar por ésta.

DIEGO. ¡Bendita seas, bendita!  
¡Bendita, bendita seas!...

ISABEL. Por ti, Diego de mi alma,  
he ganado á la doncella  
para que te deje entrar  
sin oponer resistencia,  
y héteme aquí ya en tus brazos,  
dichosa, feliz, contenta.

DIEGO. ¡Bendita seas, bendita!  
¡Bendita, bendita seas!

ISABEL. ¿Me amas?

DIEGO. ¡Sí!

ISABEL. ¿Me amarás siempre?

DIEGO. ¡Sí!

ISABEL. Y si mi padre se niega,  
¿irás, bien mío, al que fué  
convento de las Salesas  
y harás que un depositario  
de la fe pública venga  
acompañado de un juez

á arrancarme de esta estrecha  
mansión donde gimo esclava?

DIEGO. ¡Sí!

ISABEL. ¡Soy feliz! Toma y besa.

(*Le da la mano, Diego se la besa con entusiasmo.*)

DIEGO. ¡Bendita seas, bendita!

¡Bendita, bendita seas!

ISABEL. ¡No salgas de ahí, amor mío,  
que te pueden dar viruelas!

(*Oyése dentro á La Rita y á El Gato.*)

¿Pero qué ruido es aqueste?

(*Mirando hacia dentro.*)

¿Qué estoy viendo? ¡Mi doncella  
con un hombre!

DIEGO. ¡Caracoles!....

ISABEL. ¡Rita! ¡Rita! (*Llamándola.*) ¡Qué vergüenza!

### ESCENA III.

DICHOS.—LA RITA y EL GATO.—(*Por la primera derecha.*)

ISABEL. ¿Quién es este hombre?

RITA. Mi novio. (*Con sequedad.*)

ISABEL. ¿Quién es usted? (*Al Gato.*)

GATO. El novio de ésta. (*Idem.*)

ISABEL. ¡Qué ausencia tan absoluta  
de pudor y de decencia!

RITA. Pues no, que usted....

ISABEL. ¡Calla!

GATO. ¡Vamos,

que usted también....

ISABEL. ¡Ten la lengua!

GATO. Si la tengo dentro de  
la boca, como cualquiera.  
Pues cuando ésta y yo vivíamos  
en la calle de la Fresa  
éramos tabique.

DIEGO. ¿Cómo  
tabique?

GATO. Que las viviendas  
estaban *desapartás*,  
por un tabique y....

ISABEL. (¡Mis venas  
quieren romperse! ¡Oh gran Dios,  
y qué lección tan severa!  
¡Del ejemplo de los amos  
los criados se aprovechan!)  
¡Idos! (*Señalando la puerta.*)

RITA. ¿A dónde, á la *caye*?

ISABEL. Idos donde yo no os vea.  
(*Extiende el brazo derecho en actitud imperati-  
va y así permanece hasta que los otros se van.*)

RITA. Gato: *arrepara* el lunar,  
que lo tiene en la muñeca  
derecha.

GATO. ¡Bien se le ve!  
(*Acercándose disimuladamente para verle el  
lunar.*)

RITA. Vámonos á la taberna,  
aquí *yevo* el *documento*,  
que le saqué de la mesa  
de despacho á mi señor.

GATO. Dámele.

RITA. Tómale.  
(*Dándole un documento que él guarda.*)

ISABEL. ¡Fuera!

RITA. (¡Hoy me las paga aquel pilló!)

GATO. (¡Hoy mato á la tabernera!)

(*Vanse por la derecha Rita y El Gato.*)

ISABEL. ¡Diego! ¿Qué dirás de mí?

DIEGO. ¡Dame el medallón que llevas  
al cuello!

ISABEL. ¿Qué dices? ¡Nunca!...

En él tu efigie se encierra

y es de oro.

DIEGO. ¡Pues por eso!

(¡Hoy no tengo una peseta!)

¡Anda! ¡Dámele!...

ISABEL. ¡Imposible  
hasta que mi esposo seas!

DIEGO. ¡Dámele! (*Queriendo quitársele.*)

ISABEL. ¡Déjame!

DIEGO. ¡Dámele!

ISABEL. ¡Déjame!

DIEGO. ¡Dámele!

ISABEL. ¡Muerta  
soy! ¡El aliento me falta!...  
(*Se deja quitar el medallón.*)

DIEGO. ¡Bendita, bendita seas!...

ISABEL. ¡Qué débil soy!

DIEGO. Yo prometo  
ser tu esposo.

ISABEL. ¿Esa promesa  
la cumplirás?

DIEGO. Te lo juro.

ISABEL. Pues vete y vuelve á la media  
noche. Mira á mi balcón:  
si ves en él una vela  
encendida, sube impávido  
y hallarás franca la puerta.

DIEGO. No faltaré. (Bien valdrá este medallón cuatro pesetas...)  
¡Bendita seas, bendita!...

ISABEL. ¡Otra vez!...

DIEGO. ¡Hasta la vuelta! (*Vase.*)

ISABEL. ¿Volverá á la media noche?  
¡Sí, sí, como si lo viera!  
¡Volverá cual pajarillo  
al nido que le sustenta  
ó cual soberbio león  
á la escondida caverna! (*Transición.*)  
¡Volverá, sí, sí!... lo raro  
sería que no volviera. (*Vase.*)

### MUTACIÓN.

El teatro aparece dividido. Un lado representa una taberna con todos sus accesorios. Dos puertas laterales; una da á la calle, otra al interior. El otro lado figura una calle que se prolonga hasta el foro. Al final de dicha calle, á la derecha, se ve el farol de la Casa de Socorro. Sobre la taberna y dando frente al público hay un balcón practicable que corresponde al cuarto principal de la casa. Otro balcón da á la calle. Es de noche. El chuzo y farol del sereno están apoyados en el cerco de la puerta de la taberna.

### ESCENA IV.

*La señora MANUELA, detrás del mostrador despachando. EL PEPÍN jugando á las cartas con EL GABACHO y EL NICOMEDES en la primera mesa de la derecha. LA NIEVES sirviendo á los concurrentes. TORIBIO. Sereno, chulos, chulas, gallegos, criadas, el gaitero; al son de la gaita bailan algunas parejas. Otros beben vino, ó juegan á la brisca. En la calle paseándose de vez en cuando el guardia de Orden Público.*

TORIBIO. (*Jaleando á una pareja.*)

¡Anda con ella! ¡Ahí la tienes!

¡Que se la caen las caderas  
de gusto al son de la gaita!...

¡Anda y viva la muñeira!

GAB. ¡Cabayeros, basta ya!....

*Caye la gaita gayega*  
y que nos cante la novia,  
como sabe hacerlo *eya*,  
una canción de su gusto  
que tenga sal y pimienta.

TODOS. ¡Que cante! ¡Que cante!

MAN. (*Saliéndose del mostrador.*)

Nieves,

despacha tú, tan y mientras  
que doy gusto á la parroquia.

(*Nieves se pone á despachar.*)

Esposo, ¿me das licencia? (*Al Pepín.*)

PEPÍN. ¡Canta! pero mira bien

lo que cantas: que pudieran  
estas *donceyas* tener

que taparse las orejas,

y en este establecimiento

lo primero es la decencia.

MAN. Saben éstas *too* lo que hay

que saber.

PEPÍN. Pues escomienza.

MAN. Cantaré un tango *marcao*

(*A los parroquianos*)

que me enseñó un *licenciao*.

TODOS. ¿De Ceuta?

MAN. ¡Qué *humiyación*?

¡Era un *artiyero*!

TODOS. ¡¡¡Pum!!!

(*Imitando un cañonazo.*)

## Música.

MAN. Voy á referir á ustedes,  
aunque quiera ó no el demonio  
(es cuestión de dos minutos),  
la canción del matrimonio.  
¡Se me oprime el corazón  
al pensar en la canción!  
¡Pero basta de sollozos!  
Atención y cuidadito:  
y reír cuando haga falta,  
y llorar cuando lo mismo.  
¡Haced coro, y escuchad  
porque voy á *escomenzar*!

CORO. ¡Qué bonito, qué bonito,  
qué bonito es el tanguito!  
¿Qué demonio, qué demonio  
le pasó á ese matrimonio?

MAN. ¡Ah!

CORO. ¡Oh!

MAN. Dos esposos en Pinto...

CORO. ¡En Pinto!

MAN. En Pinto.

CORO. ¡¡Jesús, qué horror!!

MAN. Se querían cual nadie.

CORO. ¡Cual nadie!

MAN. ¡Cuál nadie!

CORO. ¡Vaya por Dios!

MAN. Pero no pasó un año.

CORO. ¡Un año!

MAN. ¡Un año, cabal!  
que la esposa, amorosa,

metiera la pata  
como un animal.

CORO. ¡Es natural!

MAN. Un jueves por la noche  
venía el hombre de trabajar  
y dijo que quería  
un huevo frito para cenar.  
Se puso á hacerlo al punto;  
pero lo hizo tan rematao,  
que en vez de saber á huevo  
sabía á aceite de hígado de bacalao.  
En aquel triste momento,  
se volvió el marido, que era un chacal,  
la tiró el plato á la cara  
y la hizo un chirlo descomunal.  
Se pegaron, se zurraron,  
y se dieron palos y bofetás,  
y sacó él en la mejilla  
dos ó tres docenas de mortales puñalás.

CORO. ¡De mortales puñalás!  
¡De mortales puñalás!  
¡Ah! ¡Qué cosas tan horribles  
pasan en Pinto, qué atrocidad!  
¡Y todo esto sucede  
sin que intervenga la autoridad!  
¡Por Dios, señá Manuela!  
señá Manuela, por compasión,  
que acabe de otro modo  
más alegrito la *discrición*.

MAN. ¡Tenéis razón!  
¡Pues vaya, señores,  
pa finalizar  
allá va una copla  
que os ha de gustar!

(El coro acompaña á la música tocando las  
palmas.)

¡Siempre que un toro le toca  
al *Frascueliyo* matar,  
hay que ponerse los lentes  
pa ver del chiquiyo la sereniá!

CORO. ¡Grasiosa! (*Jaleando.*)

MAN. Porque después de cuadrarlo  
y de citar á la res,  
ni dos minutos se pasan  
sin ver á la fiera  
rodar á sus pies.

¡Cabayeros y señoras,  
vaya un mozo más barbián!  
No hay coraje como el suyo  
en cuestión de estoquear.

¡Que viva su gracia!  
¡que viva su aquél!  
¡que Dios le conserve  
la mano y los pies!

CORO. Siempre que un toro le toca, etc.

MAN. *Cabayeros* y señoras, etc.

MAN. y CORO. ¡Que viva su gracia!, etc.

### Hablado.

TORIBIO. ¡Por *Santiaju* de *Jalicia*  
que canta la tabernera  
tan bien, que voy á beberme  
tres copas fiadas!... ¡Ea!

GABA. ¡Bien, por mi madre política!

MAN. Gabacho: llámame suegra,  
que tu suegra soy, por ser  
mayormente madre de ésta

que es tu esposa, de la cual  
tienes ya media docena  
de niños de varios sexos,  
lo cual que yo soy su abuela  
y á nadie se lo he negado  
nunca, ni estaría en regla  
negárselo á quien ya sabe  
que aunque robusta, soy vieja.

GABA. Nunca es vieja la matrona,  
aunque raya en los cincuenta,  
que se casa como usted  
se ha casado por la iglesia,  
y que aun tiene la esperanza  
de ser madre al par que abuela.

MAN. ¡Ya fuí madre muchas veces  
de mi esposo que Dios tenga  
en gloria!...

PEPÍN. ¿Qué dices? ¡Madre  
tú de tu esposo, Manuela!

MAN. Pepín: ¿se te habrá subido  
el peleón á la cabeza?  
Yo fuí madre de mi esposo:  
es decir, *pa* que lo entiendas,  
de los hijos de mi esposo  
fuí madre como cualquiera.

PEPÍN. Tu explicación me ha quitado  
de sobre el pecho una piedra  
de molino.

MAN. Hubiera sido  
un *cesto*, *indino* de *aqueyas*  
*presonas* que tienen algo  
de *pesquis* en la cabeza.

PEPÍN. Hay tantos *cestos* hoy día.

NIEVES. Que *haiga cestos* ó *haiga cestas* (*Adelantándose*)

al que le dan tiempo y mimbres  
los hace y luego se queda  
tan fresco.

PEPÍN. Habla como un libro  
mi hijastra, aunque yo no deba  
decirlo.

NIEVES. Gracias, padrastro.

PEPÍN. Eres joven y no fea (*A Nieves*);  
tú eres buen mozo y valiente (*Al Gabacho*);  
en todo eres *dino deya*;  
en todo es *dina* de ti;  
yo en todo soy *dino* de ésta (*Por la Manuela*);  
ésta es *dina* de mí en todo,  
y si cuando fué soltera  
se tomó tal vez alguna  
libertad, según se cuenta  
por ahí, yo la perdono  
porque luego ha sido buena  
esposa, y modelo de madres,  
y hoy es dechado de abuelas.  
Por eso la quiero yo  
y me he casado con *eya*  
esta mañana, y hoy tomo  
posesión de la taberna. (*La Manuela se enjuga  
los ojos con un pañuelo de hierbas.*)  
¿Por qué *yoras*, chacha mía?

MAN. ¡No lo sé!

NIEVES. Madre: no sea  
que como ha partido usted  
la *ceboya pa* la cena  
le haiga saltado á los ojos.

MAN. No; que las lágrimas estas  
son hijas de la *nostralgia*  
que me corre por las venas.

Guripas habrá en el barrio  
que enamoren á las hembras,  
pero como tú ninguno.

¡Cuál siento la *diferencia*  
de edades entre los dos!

¡Tú veinte años! ¡Yo cincuenta!

PEPÍN. El amor no mira edades.

*Ayí* donde dan sus flechas,  
*ayí* se enciende el cariño.

A mí en la *tetiya* izquierda  
me dió.

MAN. Lo mismo que á mí.

GABA. ¡Qué alegre y qué *sastifecha*  
vive una familia honrada  
enmedio de su taberna,  
despachando peleón,  
moscatel y cariñena,  
y ostentando en el mugriento  
escaparate, á la puerta,  
ya las chuletas de perro,  
ya los chorizos de yegua,  
ya las ruedas de merluza  
frita cuando estaba fresca;  
ya el jamón con su trichina,  
ya la salsa con almejas,  
colorada y reluciente,  
en platos de Talavera;  
ya la ensalada con huevos  
duros de *gayina* vieja;  
ya las naranjas enjutas,  
ya las pasadas camuesas;  
y enmedio á tanto manjar,  
que envidiaría una reina,  
junto al caliente fogón

donde las *oyas* fermentan,  
se acerca humilde el puchero  
del pobre aguador, que encierra  
caldo, garbanzos, judías,  
patatas, tocino y berzas;  
restos, sobras, desperdicios  
de aristocráticas mesas  
que, en vez de ser para el gato,  
al triste aguador sustentan.  
¡Mirad qué contraste! Demos  
gracias á la Providencia.  
¡Qué mundo! ¡Qué economías!  
¡Pobre España! ¡Qué vergüenza!

PEPÍN. Tus palabras me han *yegado*  
no sé dónde.

NIEVES. A la *conciencia*,  
que la tienes cual la de éste,  
limpia como una patena.

MAN. Lo creo, aunque no la he visto  
aún.

NIEVES. Pues como si la viera  
usted; porque mi padraastro...

PEPÍN. Nieves, no me *yames* de esa  
manera; *yámame* padre,  
y si acaso un día *yega*  
en que te hartes del padraastro,  
córtame con las tijeras.

NIEVES. No haré yo tal.

PEPÍN. ¡Quiera el cielo  
que en este hogar sea eterna  
la dicha, y que no *haiga* nunca  
que *yamar* á la pareja!

LOS TRES. ¿Por qué?

PEPÍN. ¡Porque no vendría!

MAN. ¿Qué pensamientos te asedian?  
Nieves: vete á hacer las camas,  
que desde ayer no están hechas,  
y tú (*Al Gabacho*) atiende á los amigos,  
que hay *presonas* de etiqueta.  
(*Vase Nieves. El Gabacho se acerca á los con-*  
*vidados.*)

¿Qué tienes tú, Pepín? ¿Qué pensamientos  
acuden á tu mente en este día?

¿No eres feliz al lado de tu esposa?

¿No te gusta el calor de la familia?

PEPÍN. ¡Porque me gusta ese calor, por eso,  
temiendo estoy perderlo con la vida!  
¡Manuela, tengo celos!

MAN. ¿Celos?

PEPÍN. ¡Celos!

MAN. ¿De quién?

PEPÍN. ¡Del Gato!...

MAN. *Caya*, ¡no prosigas!

Celos del Gato tú, ¡de ese *piyastre*  
tan *prático* en subir á los tranvías,  
para darle garrote al reló de oro  
del primer infeliz que se descuida!

PEPÍN. ¡Ese hombre te *presigue*!

MAN. ¿Y qué te importa?

Déjale tú, mi bien, que me *presiga*.

Yo no he de hacerle caso: estoy casada,  
me parece bastante garantía.

PEPÍN. ¡*Sigún!*....

MAN. ¿Cómo *sigún?*... ¿Dudas?

PEPÍN. ¡No dudo!

Pero ese *sedutor*, ese *guripa*  
quería ser tu dueño; apoderarse  
de la taberna y darse á la bebida.

- MAN. Pues no probará el mosto de mis cubas,  
como antes no me dé la *calderiya*.
- PEPÍN. Por eso me amenaza con venganza.  
Está en *combinaciones* con La Rita,  
la hija de Antón, el sucio carbonero.
- MAN. Pues también ésa á ti te *preseguía*.
- PEPÍN. Pero yo estoy tan puro como el vino  
que en esta casa pública se estila.
- MAN. Y yo también.
- PEPÍN. Te creo.
- MAN. ¿Eres mi esposo?
- PEPÍN. Lo soy.
- MAN. Pues que tu labio lo repita.
- PEPÍN. ¡Siempre que *te se* ponga entre las cejas!
- MAN. ¡*Yámame* esposa mía!
- PEPÍN. ¡Esposa mía!  
(*Abrazándola.*)
- MAN. ¡Eso es! ¡eso es! ¡Aunque arda España  
desde el Cántabro mar en sus *oriyas*  
hasta el Estrecho do sus aguas mezclan  
los dos mares que abrazan la península  
y desde Oporto donde el Duero acaba  
hasta las tersas aguas *mayorquinas*,  
yo tu esposa he de ser!
- PEPÍN. ¡Bendita seas!  
¡No te juzgaba yo tan *destruida*!
- MAN. ¡En el lenguaje de hoy que usan las damas  
ha de haber algo de *fisolofía*!
- PEPÍN. ¡Dame otro abrazo!
- MAN. ¡Basta! ¡Nos observan!
- PEPÍN. ¡Luego!...
- MAN. ¡Después!
- PEPÍN. A solas.
- MAN. ¡*Caya*! ¡Quita!

¡Señores, á beber y á divertirse!

NICOM. ¡Viva la tabernera!

TODOS. ¡Viva! ¡viva!

TORIBIO. ¡Maldita sea el agua de *Luzoya*  
y el que inventó la fuente en la *cucina*  
para que el aguador *nu* tenga *uficiu*  
y no pueda ganar *dos* perras chicas!

NICOM. ¡Váyase el aguador de la taberna!  
¡El agua donde hay vino, perjudica! (*Risas.*)

TORIBIO. El aguador, *burricus*, es el cura  
que se encarga del *vinu* y lo bautiza. (*Risas.*)  
¡Yo soy un *hiju* del señor *Netuno*  
que ha sido el *protetor* de la *Jalicia*!  
(*Risas y jaleo. Siguen bebiendo y jugando á las  
cartas.*)

## ESCENA V.

DICHOS.—ANTÓN y MARTÍN, *que vienen por la calle y se  
paran en la esquina frente á la taberna.* ANTÓN (*car-  
bonero*) *sale todo negro;* MARTÍN (*tahonero*) *sale todo  
blanco, á fin de que hagan contraste las dos figuras.*  
*Luego sale ISABEL al balcón con una vela encendida.*

MARTÍN. ¡Antón!

ANTÓN. ¡Martín!

MARTÍN. Pues somos dos hermanos  
que desprecian las cosas de esta vida,  
desde aquí observaremos, yo á mi esposa  
que me ha salido un poco coquetilla  
y sé que va á venir á esta taberna  
á buscar á un muchacho que tenía

relaciones con ella y se ha casado sin querer dar *satisfacción* cumplida: lo cual que no está bien, porque si es cierto que mi esposa me ha puesto á mí en berlina, él ha debido despedirse de ella y hasta de mí por pura cortesía.

ANTÓN. Tienes razón, Martín; yo al propio tiempo desde este sitio observaré á mi hija, que viene á esta taberna al *mesmo* asunto.

MARTÍN. ¿A buscar al Pepín?

ANTÓN. Tía y sobrina quieren al mismo.

MARTÍN. ¿Pero saben ellas que entre sí son rivales?

ANTÓN. Lo malician.

MARTÍN. ¡Acabarán por arrancarse el moño!  
¡Conozco á mi mujer!

ANTÓN. ¡Y yo á mi hija!

¡Ay! ¡Si viviera el niño que yo tuve y á quien no he vuelto á ver desde la víspera del día que nació! ¡Veinte años hace! Habíamos tomado una nodriza soltera, honrada, leche de tres meses; pero la pobre se volvió á Galicia, y mi esposa, bramando como un toro, no salió más de la carbonería. Allí murió diciendo disparates entre el carbón, el cisco y las astillas.

MARTÍN. Lo recuerdo muy bien, era inclusera.

ANTÓN. Nunca supo quien fuera su familia apesar del lunar que en la muñeca la daba á conocer por donde iba.

MARTÍN. ¡Antón! ¡qué cosas pasan en el mundo!

ANTÓN. ¡Martín! ¡Qué cosas pasan en la vida!

MARTÍN. ¡Dame un cigarro!

ANTÓN. Toma. *(Se le da.)*

MARTÍN. Dos estatuas  
semos de carne y hueso.

ANTÓN. Y de ternilla.

*(Fuman y se pasean observando. ISABEL aparece en el balcón frente al público.)*

ISABEL. ¡No regresa mi padre á la morada!  
¡Tal vez pase la noche en compañía  
de alguna vengadora! Horrendo vicio  
que ha de acabar con su preciosa vida.  
¡Coloco esta bujía de la Estrella  
sobre la del balcón baranda fría!...  
Faro de amor que guiará á mi amante  
á esta mansión seráfica y tranquila.  
Voy á leer la historia de Fernando  
y Dorotea, á mí tan parecida.  
*(Saca un libro y lee.)*

MARTÍN. ¡Antón!

ANTÓN. ¡Martín!

MARTÍN. En el balcón aqieste  
se divisa una luz.

ANTÓN. Sí, se divisa.

MARTÍN. Y es en el cuarto principal.

ANTÓN. La casa  
donde está de doncella mi hija Rita.

MARTÍN. ¿Estará enfermo el amo?

ANTÓN. No me importa.

MARTÍN. Ni á mí.

ANTÓN. Pues que se muera.

MARTÍN. O que se viva.

*(Siguen paseando. El guardia no les hace caso y pasea también.)*

ESCENA VI.

DICHOS.— *Vienen por la calle LA RITA y EL GATO con aire misterioso y se acercan á la taberna sin ver á ANTÓN ni á MARTÍN.*

RITA. *¿Yevas el documento?*

GATO. *En el bolsiyo.*

RITA. *Pues entra y dale pronto la puntiya. Yo me quedo á la puerta, porque si entro y prencipio á morder, los hago trizas.*

GATO. *¡Cómo se va á quedar cuando lo lea!  
¡Ah ingrata taberñera! ¡Yegó el día!  
(Habla con la Rita y luego entra en la taberna quedándose ella á la puerta.)*

ANTÓN. *Martín, aquella es mi hija.*

MARTÍN. *Y con un chulo.*

ANTÓN. *Será otro lío.*

MARTÍN. *¡Cosas de la vida!  
(Entra El Gato, se sienta en una mesa y llama con dos palmadas para que la sirvan. El Pepín lo ve; hace un movimiento de ira como queriendo ir hacia él, pero le detienen La Manuela, La Nieves y El Gabacho.)*

PEPÍN. *¡¡Oh!!*

MAN. *¡¡Pepín!! (Deteniendole.)*

GATO. *(¡Le ha hecho efeto mi presencia!)  
(Vuelve á llamar y La Nieves se acerca á su mesa con aire valiente y provocativo.)*

*Una copa del tinto.*

NIEVES. *Antes la guita:*

luego la copa; que con los ladrones,  
la gente honrada vive prevenida.

GATO. ¡No creas que me ofende el *epiteto!*...  
Ahí van dos perros; el cogote *humiya*,  
agáchate á cogerlos, y Dios quiera  
que te muerdan los dos donde yo diga.  
(*Tira las monedas á los pies de La Nieves. El  
Gabacho quiere ir hacia él y le detienen.*)

GABA. ¿Dónde? (*Furioso.*)

MAN. ¡Gabacho! (*Deteniéndole.*)

PEPÍN. ¡Déjale! (*Idem.*)

NIEVES. ¡Prudencia!

La *dinidá* ante todo, y yo soy *dina*.  
(*Se baja y coge los cuartos del suelo. Luego  
trae la copa de vino para El Gato. Éste con  
aire de triunfo saca el documento y se pone  
á leerlo mientras bebe. Los demás forman di-  
versos grupos y hablan entre sí.*)

## ESCENA VII.

DICHOS. — DIEGO y luego D. CASTO, que vienen por  
la calle.

DIEGO. Si hay luz en el balcón subo volando.  
(*Se acerca con cuidado y mira al balcón.*)  
¡Luz hay y ella también! ¡Mujer divina!  
El portal está abierto.  
(*Al salir D. Casto, La Rita se esconde en la  
esquina contigua al portal.*)

CASTO. (*Saliendo.*) (Un pollo ronda  
mi casa y al balcón atento mira.)

- DIEGO. Isabel, Isabel.
- ISABEL. ¿Eres tú? Sube.
- CASTO. ¡Mi honra está por los suelos!
- DIEGO. En seguida.  
(*Al ir á entrar en el portal le sorprende Casto.  
Isabel se mete dentro y cierra el balcón.*)
- CASTO. ¡Detente, seductor!
- DIEGO. ¡San Caralampio,  
su padre!
- CASTO. ¡Habla! ¡Confiesa! ¿A dónde ibas?
- DIEGO. A su casa de usted. (*Temblando.*)
- CASTO. ¿Y con qué ojepto?
- DIEGO. Con ojepto de ver á Isabelita.
- CASTO. ¡Espera, infame, que te vea el rostro!  
(*Sin soltar á Diego del brazo, coge el chuzo y  
el farol del Sereno y se lo pone delante de  
la cara.*)  
¡Gran Dios! ¡Qué miro! ¡Esa fisonomía!  
¿Cómo te llamas?
- DIEGO. Diego.
- CASTO. ¿De dónde eres?
- DIEGO. De Mallorca.
- CASTO. ¡Qué horror! ¿Y tu familia?  
¿Y tu madre?
- DIEGO. Mi madre era choeta.
- CASTO. ¿Y tu padre?
- DIEGO. No sé...
- CASTO. Vamos arriba.  
Tengo que hablar contigo. ¡Hija del alma!
- DIEGO. Mi amor es puro.
- CASTO. Calla. No prosigas.  
Dame un abrazo.
- DIEGO. ¡Cómo! (*Escamado.*)
- CASTO. Nada temas,

vamos arriba.

DIEGO. Pero...

CASTO. Pronto, arriba.

(*Entran los dos en el portal, abrazado el uno al otro.*)

MARTÍN. ¡Antón!

ANTÓN. ¡Martín!

MARTÍN. Un hombre abraza á otro  
y entran los dos en la mansión vecina.

¡Antón, qué cosas pasan en el mundo!

ANTÓN. ¡Martín, qué cosas pasan en la vida!

(*La Rita vuelve á la puerta de la taberna y sigue observando. El Gato se levanta de su mesa y se acerca á donde está El Pepín.*)

GATO. Pepín: palabra.

MAN. Esposo, no le oigas.

(*Deteniéndole.*)

PEPÍN. Es mi deber. Ya estoy aquí, *prencipia*.

GATO. ¿Sabes leer?

(*Movimiento de indignación en todos.*)

PEPÍN. ¡Qué ofensa tan horrible!

En la escuela aprendí de *carretiya*.

GATO. Pues lee este *documento*, que te importa.

Mira lo que eres y *dempués* medita.

(*Le da el documento.*)

GABA. ¿Es acaso algún *dracma* que has compuesto?

GATO. Ya lo veréis: Adiós; hasta la vista.

(*Sale de la taberna. Pepín queda mudo con el documento en la mano. Los demás en actitud dramática y con la boca abierta.*)

RITA. Bien. ¡Gato! ¡Te has portado!

GATO. ¡Ya el veneno

he derramado en sus entrañas! Rita,

quédate aquí á observarle, y cuando empiece

á hacer visajes, sin tardar me avisas.

*(Vase precipitado.)*

MAN. ¿Qué dice ese papel?

GABA. ¡Léelo pronto!

PEPÍN. Manuela: á mi despacho una bujía  
yeva y recado de escribir. *(En tono imperativo.)*

MAN. *A la punto.*

tus órdenes serán obedecidas.

GABA. ¡Suegro!

NIEVES. ¡Padrastro!

PEPÍN. ¡No me habléis! ¡Dejadme!

*(¡Será alguna escritura ya vencida*

*que yeve ejecución aparejada*

*con albardón, albarda ó albardiya!*

*¡No sé por qué, presiento una catástrofe!*

*¡No sé por qué, mi corazón se achica!*

*(Vase por una puerta que da al interior de la  
taberna.)*

RITA. ¡Todo lo va á saber! ¡Justo castigo!

### ESCENA VIII.

DICHOS *y la PACA que viene por la calle con aire  
misterioso.*

MARTÍN. ¡Antón!

ANTÓN. ¡Martín!

MARTÍN. Mi esposa se aproxima.

ANTÓN. Ya la veo.

MARTÍN. Veremos lo que hace  
cuando se encuentre aquí con su sobrina.

- PACA. ¡Rita! (*Sorprendida.*)  
RITA. ¡Paca! (*Idem.*)  
PACA. ¿Tú aquí?  
RITA. ¡Tomando el fresco!  
PACA. (¡Falso!)  
RITA. ¿Y tú?  
PACA. ¡Paseándome!  
RITA. (¡Mentira!)  
¡Tía del corazón! (*Fingiéndose cariñosa.*)  
PACA. ¡Sobrina amada! (*Idem.*)  
RITA. ¡Dame un beso!  
PACA. ¡Y doscientos te daría!...  
(*La Paca da un beso á La Rita mordiéndola al mismo tiempo en el carrillo.*)  
RITA. ¡No seas animal, me has hecho daño!  
(*Limpiándose la cara con el pañuelo.*)  
PACA. ¡Es verdad! ¡Te he hecho sangre en la mejilla!  
RITA. ¡Tía!  
PACA. ¡Sobrina!  
RITA. ¡Concluyamos pronto!  
¿á qué vienes aquí?  
PACA. ¿No lo adivinas?  
RITA. ¿A buscar al Pepín?  
PACA. ¡A eso!  
RITA. ¡A lo mismo  
he venido yo aquí!  
PACA. ¡Bribona! (*En jarras.*)  
RITA. ¡Endina!  
PACA. ¿Eres mujer?  
RITA. ¿Lo dudas?  
PACA. ¡No lo dudo!  
RITA. ¡Pues ven conmigo!  
PACA. ¡Á donde quieras!  
RITA. ¡Lista!...

que voy á regalarte una docena  
de azotes donde acaban las *costiyas*.

(*Vanse precipitadamente.*)

MARTÍN. ¡Antón!

ANTÓN. ¡Martín!

MARTÍN. ¡Se azotan!

ANTÓN. ¡De seguro!

MARTÍN. ¡Cosas del mundo!

ANTÓN. ¡Cosas de la vida!

PEPÍN. ¡Socorro! ¡El Gato! ¡El Gato! (*Dentro.*)

(*Entran algunos y salen en seguida. Toribio al frente de ellos hablando á los que se asoman á la puerta.*)

MAN. ¿Qué sucede?

NIEVES. ¡Ha dicho El Gato!

MAN. ¡Sí!

GAB. ¡Se atrevería!...

TORIBIO. ¡Señores, no asustarse! es un *jatazu*  
negro que de repente saltó encima  
de la mesa, y el *amu acubardóse*.

MAN. ¡Un gato!

NIEVES. ¡Y negro!...

GAB. ¡Mala profecía!

## ESCENA IX.

DICHOS.—EL PEPÍN con el documento en la mano,  
*pálido y descompuesto.*

PEPÍN. ¡Manuela, escucha!

MAN. ¿Mi Pepín, qué tienes?

- PEPÍN. Vas á decirme la verdad, sin filfas,  
ni embustes, ni camelos, ni farándulas:  
cual si estuvieras en presencia misma  
del juez de guardia, ó del sereno.
- MAN. ¡Juro!
- PEPÍN. Dí: cuando eras muchacha....
- MAN. ¡Qué *inominia!*
- PEPÍN. ¡Fuiste madre!...
- MAN. ¡Lo fuí!
- PEPÍN. ¿De quién, de un niño?
- MAN. ¡No!
- PEPÍN. ¿No? Ya lo adivino. ¡De una niña!
- MAN. ¡Sí!
- PEPÍN. ¡Me muero! ¿Y qué fué de la inocente?
- MAN. ¡En el torno la puse, y en mi vida  
la he vuelto á ver!
- PEPÍN. ¿Y el padre?
- MAN. ¡Un *cabayero!*
- PEPÍN. ¡Valiente *cabayero!*
- MAN. En la *bombiya*  
le conocí una tarde, y merendamos  
siendo yo lavandera.
- PEPÍN. ¡Dí! y la niña,  
¿recuerdas si tenía en la muñeca  
derecha?....
- MAN. ¡Sí, un lunar!
- PEPÍN. ¡Me muero! ¡Quita!
- ¡Déjame!
- MAN. ¿Dónde vas?
- PEPÍN. Arriba: ¡al cuarto  
principal de esta casa! ¡Es un *enima!*  
¡Luego te lo diré! ¡Me muero! ¡Espera!  
¡Infeliz! ¡infeliz! ¡bajo en seguida!  
(Sale á la calle precipitadamente.)

GAB. ¿Qué le pasa al Pepín?

MAN. *Lo inoro.*

NIEVES. *¡Algo*

*le pasa que él oculta á su familia!*

*(La Manuela se sienta desalentada, y la rodean El Gabacho, La Nieves y algunos convidados.)*

### ESCENA X.

EL PEPÍN.—*Va á entrar en el portal de D. CASTO cuando éste sale, y se encuentran los dos.*

PEPÍN. *¡Aclárese este horrible menisterio!*

*¿Es usted el vecino de aquí arriba?*

CASTO. *¿Es usted el tabernero de aquí abajo?*

PEPÍN. *Yo soy.*

CASTO. *Y yo también.*

PEPÍN. *Pues nesecita,*

*mi corazón abrirse en su presencia.*

CASTO. *¡También el mío!*

PEPÍN. *¡Horrenda simpatía!*

*Yo iba al cuarto de usted.*

CASTO. *¡Yo á la taberna!*

PEPÍN. *Y antes de entrar en la mansión querida por la postrera vez quiero que hablemos.*

CASTO. *¡Sí, hablemos!...*

PEPÍN. *¡Saque usted una ceriya!*

CASTO. *¡Ya sé para lo que es! ¡Ahí vá!*

*(Saca una cerilla y la enciende.)*

PEPÍN. *¡La mano!*

*(Casto le da la mano y El Pepin le ve el lunar.*

*Luego vice-versa.)*

*¡Dios mío!*

CASTO. *¡Santo Dios! ¡Señal maldita!*

- PEPÍN. ¡Por este *documento* lo sé todo!
- CASTO. Me lo han robado de mi mesa misma.
- PEPÍN. El Gato me lo dió.
- CASTO. ¡Gato imprudente!
- PEPÍN. ¡Intenciones me dan de hacerlo trizas!
- CASTO. ¡Es inútil!
- PEPÍN. ¿Por qué?
- CASTO. Porque éste es copia  
y la matriz está en la escribanía.  
¡Entremos! En mi casa arde un infierno.  
Desolada quedó mi pobre hija.
- PEPÍN. ¡Quiero verla! ¡Es mi tía!
- CASTO. ¡Luego! Antes  
hay que ver á tu esposa y prevenirla.  
Mi hija está sola arriba con su hermano  
que era su amante y nadie lo sabía.
- PEPÍN. ¡Otro lío! (*Horrorizado.*)
- CASTO. ¡En mis años juveniles  
el torpe amor me envenenó la vida!  
¡Vamos! ¡Dame un abrazo! ¡Es el primero!
- PEPÍN. ¡Y el último! (*Llorando.*)
- CASTO. ¡No digas tonterías!  
(*Quedan abrazados un momento y sollozando.*  
*Luego entran en la taberna.*)
- MARTÍN. ¡Antón!
- ANTÓN. ¡Martín!
- MARTÍN. ¡También se abrazan éstos!
- ANTÓN. ¡Cosas del mundo!
- MARTÍN. ¡Cosas de la vida!
- MAN. ¡Pepín! (*Yendo hacia él.*)
- NIEVES. ¡Padrastro! (*Idem.*)
- GAB. ¡Suegro! (*Id.*)
- PEPÍN. ¿La recuerdas? (*A Casto.*)
- CASTO. Un poco vieja está, pero es la misma.

- PEPÍN. ¿Conoces al señor? (*A Manuela.*)  
MAN. ¡Esas faiciones!....  
CASTO. Treinta años hace ya.... (*Balbuçando.*)  
MAN. ¡Virgen santísima!  
CASTO. ¡De la Bombilla!...  
MAN. ¡Oh, Dios!  
CASTO. ¡A la Moncloa!...  
MAN. ¡Jesús!  
CASTO. ¡De la Moncloa á la Bombilla!  
MAN. No siga usted.  
(*Tapándose la cara con las manos.*)  
CASTO. ¡Manuela! (*Sollozando.*)  
PEPÍN. (*Desfallecido.*) ¡Es á mis fuerzas  
superior este trance de familia!...  
(*Cae con un síncope. Todos acuden á levantarle  
y poco después vuelve en sí.*)  
MAN. ¡Se muere mi Pepín! ¡Agua!  
GAB. ¡Aguardiente!  
NIEVES. ¡Peleón!  
TORIBIO. ¡Cariñena!  
NIC. ¡Manzanilla!  
(*Le sirven de toda clase de vinos y él prueba  
de todos uno tras otro.*)  
MAN. Enfrente está la casa de socorro;  
¡que yamen al doctor!  
TORIBIO. ¡Voy en seguida!  
(*Sale: atraviesa la calle y entra en la casa de so-  
corro. En este momento se oye la voz de Isabel  
que habla con Diego en el cuarto principal.*)  
ISABEL. Diego. ¡El infierno entre los dos se cruza!..  
¡No puedo ser tu esposa!  
DIEGO. ¡Isabel mía!  
ISABEL. ¡Soy tu hermana!  
DIEGO. ¡Maldita sea mi suerte!

ISABEL. ¡Húndase el firmamento! ¡La justicia  
levantará mi cuerpo de las losas!

DIEGO. Isabel, ¿dónde vas?

ISABEL. ¡Muero tranquila!

*(Se arroja por el balcón que da á la calle, cayendo encima del sereno que está dormido en la acera. El Guardia la ve caer, se acerca á ella y luego sigue paseándose.)*

SERENO. Me caso con doscientos veinticinco,  
que me ha *rompido deciseis* costillas.

GUAR. Aquella acera no es de mi distrito.

MARTÍN. ¡Antón!

ANTÓN. ¡Martín!

MARTÍN. ¡Que se rompió la crisma!

*(Diego saliendo precipitadamente y mirando el cadáver de Isabel. El Sereno le detiene.)*

DIEGO. ¡Qué horror! ¡Huyamos!

SERENO. ¡Preso!

DIEGO. ¿Yo?

SERENO. ¡A la cárcel!

¡Usted la ha suicidado!

DIEGO. ¿Yo? ¡Mentira!

SERENO. ¡Andando!

DIEGO. ¡Padre! *(Gritando.)*

SERENO. ¡Que te ensarto!

DIEGO. ¡¡Padre!!

SERENO. Que toco el pito.

DIEGO. ¡¡Padre!!

SERENO. ¡Chilla! ¡Chilla!

*(Se lo lleva á empujones.)*

ESCENA XI.

DICHOS.—LA RITA y LA PACA, que vienen llenas de arañazos y desgñadas. Luego TORIBIO y el MÉDICO, después EL GATO.

RITA. ¡Ya nos hemos zurrado!

PACA. ¡Y de lo lindo!

RITA. Vamos á ver quién es la preferida.

(*Éntran en la taberna y detrás de ellas ANTÓN y MARTÍN.*)

RITA. ¿Qué es esto?

(*Acercándose al grupo que rodea á Pepin. Manuela hace gestos de indignación al verlas.*)

PACA. ¿Qué sucede?

ANTÓN. }

MARTÍN. }

¡Buenas noches!

RITA. ¡Mi padre!

PACA. ¡Mi marido!

ANTÓN. }

MARTÍN. }

¡Amigas mías,

buenas tunas estáis!

RITA. ¡Déjame, padre!

PACA. ¡Déjame, esposo!

ANTÓN. }

MARTÍN. }

Bueno; no haiga riña.

TORIBIO. Aquí está ya el *dotor*. (*Entrando.*)

MAN. }

¡Venga en buen hora!

MÉDICO. Buenas noches.

MAN. }

Acérquese en seguida.

Diga cuál es su mal si es que lo sabe, porque siendo *dotor* en medicina

el que usted no supiera lo que tiene  
no piense usted que á mí me extrañaría.

PEPÍN. ¡Es inútil! ¡Me muero! (*Casi espirando.*)

MÉDICO. A ver el pulso.

(*Al tomarle el pulso repara en el lunar.*)

¿Qué veo? ¡Este lunar! ¡De mi familia  
es la señal de raza! ¡El distintivo!

¡Es el sello! ¡La marca! ¡La divisa!

MAN. ¡Qué dice usted! ¡A ver! ¡Dios soberano!

(*Mirándole el lunar á Pepín.*)

¡Ahora lo entiendo todo!

PEPÍN. ¡De rodillas!

(*Todos se arrodillan á su alrededor.*)

¡Me muero de un ataque á la cabeza!

¿Quién entre tanto lío no las lía?

MÉDICO. ¿Pero es usted mi hermano, ó mi sobrino,  
ó mi primo?...

PEPÍN. ¡No sé, que ése lo diga! (*Por D. Casto.*)

MÉDICO. ¿Ese?

CASTO. ¡Yo no! ¡Me voy á los infiernos!...

(*Sale á la calle precipitadamente.*)

¡Este debe ser hijo de la Elisa!

¡Qué estoy viendo! ¡Isabel! ¡Muerta! ¡Qué es-  
[panto!

(*Cae sobre el cadáver de Isabel. Luego se le-  
vanta: saca una pistola y al ver que está allí  
el guardia la esconde y se va paseándose  
por la calle. Después El Gato entra en la ta-  
berna.*)

¡Casto! ¡Tus faltas purga en la otra vida!

(*Vase.*)

MÉDICO. ¡Pero bien!... ¿quién soy yo?

PEPÍN. ¡Nuevo pariente!

¡No me abandone usted! ¡Manuela mía!

¡No puedo ser tu esposo! Eres mi...

MAN. ¡Calla!

PEPÍN. Doce horas hace que en la sacristía de mi parroquia me casé contigo: y al salir por el pórtico á *hurtadiyas* te dí un beso de amor; ¡no fué el primero! Eres mi...

MAN. ¡Por favor no lo *ripitas!*...

PEPÍN. ¡¡Eres mi abuela!!

GATO. ¡Horror!

MÉDICO. ¿Usted?

NIEVES. ¡Ay, madre!

MARTÍN. ¡Antón!

ANTÓN. ¡Martín!

MARTÍN. Los dos de la familia *semos* también, puesto que hermanos *semos*.

ANTÓN. Y es justo dar *satisfacción* cumplida. Señora: usted es mi suegra. (*A Manuela*).

MAN. ¿Yo?

TODOS. ¿Qué dice?

ANTÓN. Mi esposa que Dios *haiga* era su hija, pues tenía el lunar en la muñeca y era inclusera.

MAN. ¡Es cierto! ¡Ay, hija mía!

ANTÓN. Y este nieto de usted es hijo mío: á quien no he vuelto á ver desde la víspera del día que nació.

PEPÍN. ¿Tú eres mi padre?

MARTÍN. Y yo tu tío.

RITA. ¡Y yo tu hermana Rita!

PACA. ¡Y yo tu tía Paca!

NIEVES. ¡Y tú eres nuestro sobrino!

GATO. ¡Y mi venganza está cumplida!

GABA. ¡Bribón! ¡vente conmigo si eres hombre!

GATO. ¡Donde quieras!

GABA. Has muerto á mi familia,  
y ó te he de echar las tripas por la boca  
ó hemos de ver quien tiene...

GATO. ¡No prosigas!

*(Salen los dos á la calle y desaparecen.)*

MÉDICO. ¿Pero cuál es mi origen caballeros?

¡Yo tengo mi lunar que me acredita!

PEPÍN. ¡Padre! ¡Tío! Acercáos.

ANTÓN.

MARTÍN.

¿Qué se te ofrece?

PEPÍN. ¡Si tuviérais la cara un poco limpia,  
yo no tendría inconveniente en daros  
el ósculo fatal de despedida!

¡Ya me faltan las fuerzas! ¡Ya no veo!

Amigos, acercaos...

*(Todos le rodean.)*

¡Dios os bendiga!

MAN. ¡Que venga don Leandro! ¡Don Leandro!

NIEVES. ¿Quién es ese señor?

MAN. ¿No lo adivinas?

¡El juez *inesorable!* ¡El juez severo,  
que borre de una vez tanta desdicha!

PEPÍN. ¡Ya veo brujas, duendes y fantasmas!

¡Adiós, esposa! ¡Adiós, *abuela* mía!

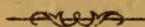
*(Cae muerto; todos se arrodillan delante del cadáver, menos Antón y Martín. El Gaba-cho aparece en medio de la calle con la navaja ensangrentada de haber matado al Gato y limpiándola con un pañuelo. En este momento se oye un tiro que supone haber dado muerte á D. Casto.)*

MARTÍN. ¡Antón! ¡Qué cosas pasan en la escena!

ANTÓN. ¡Martín! ¡El cielo quiera que no sigan!

(*Empiezan á tocar la gaita la música de la orquesta, y las campanas á fuego.*)

TELÓN RAPIDÍSIMO.



## Á LOS SEÑORES DIRECTORES DE ESCENA

DE LOS TEATROS DE PROVINCIAS.

Este sainete puede representarse por las compañías de verso, suprimiendo el número de música que canta la tabernera, y haciendo la siguiente modificación:

GABACHO. ¡Caballeros, basta ya!  
calle la gaita gallega  
*y hable mi madre política.*

MANUELA. Gabacho, llámame suegra;  
que tu suegra soy por ser, etc., etc.





